

El actual conflicto bélico entre Rusia y Ucrania -sumado a la crisis medioambiental producto del cambio climático- trajo consigo coletazos a la industria agroalimentaria de todo el planeta, reportando así un alza en la demanda y, por ende, en su valor.

En Chile, la producción interna de trigo cubre el 45% de la demanda, en un país que consume 140 kg per cápita al año, sobre los 67,4 kg a nivel mundial (2020-2021, ODEPA).

Iván Matus, investigador del Programa de Mejoramiento Genético (PMG) de Trigo de INIA Quilamapu, expresó que "con los años, el cultivo de trigo se ha desplazado hacia el sur del país, concentrándose el 90% de la producción entre las regiones de Maule, Ñuble, Bio-Bio y La Araucanía, ya que los productores de la zona central, como de O'Higgins, han optado por migrar hacia cultivos frutales por la rentabilidad que entregan sobre el trigo. Pero en esta región, por problemas de falta de agua, muchos productores de maíz han comenzado de nuevo a sembrar trigo".

INIA desarrolla trigo altamente tolerante a la falta de agua



Añadió que "hoy, el 70% de la producción nacional de trigo está bajo condiciones de secano, ligada a productores/as medianos y pequeños. Con el Covid-19, los precios han tenido una variación favorable que ha permitido a los productores mantenerse y se espera una

temporada 2021-2022 relativamente favorable, pero hay temor en el sector por la falta de semilla para el próximo año".

El PMG de Trigo lleva adelante el desarrollo de variedades tolerantes a la sequía, junto a la Universidad de Talca. "En el 2007 libera-

mos la variedad Pantera-INIA y la hemos estado evaluando por muchos años; me atrevería a decir que es muy tolerante a la escasez hídrica. Pero, ¿qué es tolerancia? En situaciones extremas, esta variedad puede rendir hasta 3t o 4t/ha", manifestó el experto en mejora-

miento genético. Pero acotó que "no se requiere que solo la semilla rinda con poca agua, también la planta debe hacer un uso eficiente de ella y esta variedad tiene esta característica".

Para el investigador la genética contenida en la semilla representa el 50% del resultado final de la cosecha, por ello es importante usar semilla certificada. En el territorio, el 90% de la superficie sembrada de trigo candeal corresponde a variedades INIA y el 60% en el caso del trigo harinero. Por ello, el PMG de Trigo sigue trabajando en el desarrollo de variedades adaptables a las condiciones actuales, y en el Centro Regional INIA Rantúe se avanza en una variedad de trigo candeal para el secano. A partir del 2021 INIA Quilamapu e INIA Rantúe iniciaron un proyecto liderado por la Facultad de Agronomía y Cs. Forestales de la Universidad Católica (duración 4 años), con el objetivo de seleccionar germoplasmas de trigo candeal tolerantes al estrés hídrico, altas temperaturas y capaces de realizar un uso eficiente del agua.